

**Pasado
prehispánico de
Guadalajara:
La zona
arqueológica
El Iztépete**

Hugo Yareed Rubio Navarro *

Lo que me movió para hacer esta investigación fue un interés personal surgido de mi primera visita al centro ceremonial El Iztépete. El sentimiento que despertó su lamentable estado tuvo un gran impacto en mí. Ya conocía algunas de las grandes zonas arqueológicas del centro de México, pero con El Iztépete fue diferente, lo sentí como una parte negada, olvidada de la ciudad y al mismo tiempo parte de mi identidad, sentí que ese lugar no merecía estar en la situación en la que está. No podía hacer mucho, pero tenía que hacer algo. Cuando comencé a realizar esta investigación, me sorprendió mucho tanto la escasa bibliografía como su notable estancamiento, pues la mayoría de los trabajos eran de las décadas de los ´60 y ´70. La zona arqueológica El Iztépete, representa las ruinas prehispánicas más importantes, si no del estado, al menos de las culturas del valle de Atemajac y de las cuales se sabe muy poco. En una de mis últimas visitas al sitio, me enteré de que el arquitecto Carlos Santos estaba realizando labores de investigación por parte del Centro Regional de Occidente (CRO) del INAH. Procuré una entrevista con él para conocer los avances y nuevos descubrimientos, y de esta manera cotejarlos con la bibliografía existente. Sirva esto como una pequeña introducción y avance en cuanto a la metodología a seguir.

Pasado prehispánico de Guadalajara: La zona arqueológica El Iztépete¹⁵

La primera noticia de la existencia del Iztépete al mundo moderno la dio, según la placa informática del propio sitio, Fray Juan Crisóstomo Nájera en 1884, cuando menciona la existencia de “sepulcros” o “cuis” al pie de la montaña de Santa Ana de los Negros (ahora la colonia Santa Ana Tepetitlán), en las inmediaciones del cerro del Colli, en la orilla oriental del valle de Atemajac. Yo cuestiono la veracidad de esta información, ya que toda la zona Este del valle se encuentra salpicada de pequeños grupos de estructuras prehispánicas y lo que nos dice el fraile bien puede tratarse de restos de ruinas que, incluso hasta la fecha, existen en la mencionada colonia, pues con ese dato no encuentro alusión directa alguna, ya que la distancia entre ambos puntos es considerable, aproximadamente 5 km. Por otro lado, José Guadalupe Zuno, en el Anecdótico del Centro Bohemio, texto que se publicó en 1964 en Guadalajara, nos dice que un extranjerio de nombre Juan Peña y unos compañeros suyos, le informaron que habían “encontrado unas ruinas que al parecer eran muy viejas. Están junto al rancho de San Antonio, de don Rosalío Ruiz, poco más allá de Santa Eduwiges y antes de Santa Ana de los Negros.”¹⁶ Según Zuno, los extranjerios “se ilustraron con una relación que les dio uno de esos espiritistas del barrio de San Juan de Dios.”¹⁷

* Hugo Yareed Rubio, estudiante del séptimo semestre de la lic. en Historia de la Universidad de Guadalajara.
oguhderay@hotmail.com

15 Existe controversia en el uso de la Z o la X en el nombre del sitio, yo opté por utilizar Z, pues la palabra se conforma de dos vocablos nahuatl, “iztli”, herramienta para trabajar la obsidiana o la piedra y “tepec”, cerro. Lo que podría traducirse como “cerro donde se trabaja la obsidiana”.

Fue en 1938 cuando, según el texto, aquellos que pretendían encontrar oro y plata dieron con las ruinas del Iztépete. Muy posiblemente antes de eso se tenía conocimiento preciso de la zona sino ¿Cómo les dio el lugar exacto el espiritista? Pero al menos lo referido es la primera noticia del sitio que recibió el gobierno,

pues de esto fue informado, a través de Zuno, Ixca Farias, en aquel entonces director del museo regional, quien visitó la zona y notificó al recién creado Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para que tomara cartas en el asunto, cosa que sucedió mucho después.

Ahora bien, el parque arqueológico El Iztépete (coordenada UTM, 662,648 longitud Oeste; 2,282,100 latitud Norte) tiene una extensión de 13h, las coordenadas enmarcan solamente el antiguo centro ceremonial, pues todo parece indicar que el sitio se encontraba disperso en una amplia zona, pues sus límites se consideran al norte en el volcán del Colli, al oeste con el inicio de la sierra La Primavera, al este en la planta Kodak, ubicada en Av. Mariano Otero # 480 y al sur en la colonia Santa Ana Tepetitlán. Se han tomado estos lugares por ser los que tienen restos de zonas habitacionales más distantes del centro ceremonial, pero con los mismos rasgos culturales que éste.¹⁸

En los trabajos anteriores se le otorgaba al sitio generalmente una temporalidad de 600-900 d. C. de esta manera lo hicieron autores como Javier Galván, Miguel Coria o López Cervantes¹⁹ entre otros, todos tenían como justificación la comparación de piezas de cerámica extraída en el sitio y también la supuesta relación Iztépete – Teotihuacan, que trataré más adelante. Con base en las nuevas investigaciones por parte del INAH, a cargo del arquitecto Carlos Santos, él amplía considerablemente la temporalidad, colocándola entre los 500–1100 d. C., justificando de igual manera que sus precursores, pero con nuevas piezas de cerámica obtenidas en el lugar. Cabe destacar aquí un dato curioso, el arquitecto Santos encontró una punta de obsidiana al realizar un pozo estratigráfico en el lugar, y al enviar la pieza a analizar, esta reveló un dato digno al menos de mención: la temporalidad de este objeto, obtenida por comparación, se ubica entre 0–500 d. C., pero el arquitecto no considera que tenga relación directa alguna con El Iztépete.

Ampliado su margen temporal, trataré ahora sobre su población, que tal vez sea de lo que menos se sabe. Genéricamente se les ha llamado a los pobladores de la región como “Culturas del valle de Atemajac” ya que los sitios más sobresalientes del valle (Tesistán, El Grillo, El Rehilete y El Iztépete) mantienen un patrón de características similares.

La región de Guadalajara está “conformada por terrenos de aluvión constituidos por cantos rodados, guijarros, gravas, etc.; tales terrenos son característicos de las formaciones del cenozoico superior en el centro de Jalisco.”²⁰

Al Iztépete se le atribuye una importante actividad comercial (como el presagio prehispánico de Guadalajara) sobre todo con regiones como Los Altos de Jalisco, La Quemada, en Zacatecas, e incluso tan lejanas como Casas Grandes, en Chihuahua, pues su ubicación estratégica como paso obligado del tráfico comercial entre el centro de México con el norte y la costa, fue lo que creo le valió un lugar en el concierto de los pueblos prehispánicos de México.

En las fuentes recientes sobre el sitio se maneja con mucha reserva lo concerniente a su población, incluso sólo encontré dos referencias: “existe demasiada poca cerámica para haber sido densamente poblado”²¹ y otra que dice que

16 ZUNO
(1964), p. 55.

17 ZUNO
(1964), p. 55.

18 Carlos Santos, entrevista realizada el martes 30 de noviembre de 2004.

19 Para mayor información, ver bibliografía.

20 GUTIERREZ VÁZQUEZ
(1976), p. 124.

21 COOK
(1993), p. 142.

“desde el punto de vista socio-cultural, corresponde al clásico mesoamericano [...] por tanto fue ésta una sociedad estratificada, compuesta por dos estratos: los desposeedores (clases en el poder), los desposeídos (clases trabajadoras)* y un posible estrato de esclavos patriarcales.”²²

Si los pequeños sitios que se encuentran en los alrededores del Iztépete, efectivamente son, como las nuevas investigaciones parecen indicar, zonas de talleres-habitación y tenemos en los basamentos del Iztépete un centro ceremonial, esto me lleva a pensar en que una estratificación aguda está presente, pues claro está que si tenemos al menos segura una zona ceremonial, esta fue de carácter exclusivo para una élite, compuesta de sacerdotes, gobernantes y, tal vez, comerciantes. Para la existencia de este estrato en una sociedad, obligatoriamente tuvo que contar con clases trabajadoras de las cuales depender. En los avances obtenidos en la entrevista con Santos, lo anterior se puede relacionar, pues él me comentó que ha comprobado el hallazgo de barrios especializados (los talleres-habitación) en ciertas labores como la alfarería o trabajo de obsidiana.

También, si tomamos en cuenta los puntos con las mismas características más alejados que mencioné al inicio, como las “fronteras” del Iztépete, esta zona cubre una considerable área, aproximadamente 12.58 km², y tomando en cuenta el patrón disperso que se supone tuvo, hace pensar que la zona arqueológica no fue tan pequeña como en un principio se creyó. Ahora resultaría demasiado arriesgado proponer una cifra sobre su población o tamaño, incluso estimarlo, pues el crecimiento de Guadalajara ya no lo permitiría. Se cree que El Iztépete comenzó a decaer alrededor del año 1000 d. C. con el inicio de las invasiones chichimecas a la región mesoamericana, y que por el 1100 d. C. esta misma razón originó su abandono total.

Ahora abordaré el aspecto arquitectónico, el más estudiado en los anteriores trabajos. Comenzaré tratando de explicar, porqué intento vincularse al Iztépete con Teotihuacan, alrededor de los años 50´s.

El principal promotor de esta hipótesis fue José Corona Núñez, quien fue el primero en establecer la mencionada relación:

[en] diciembre de 1954 se iniciaron las exploraciones arqueológicas del Ixtépete (cerro en la llanura), las cuales dejaron al descubierto basamentos piramidales compuestos de un gran talud, de piedra, y tablero tipo teotihuacanos [...] puede decirse que en todo el valle de Atemajac hay esparcidos centros ceremoniales de este tipo [...] y todos ellos con grandes adobes, cosa característica de los teotihuacanos en el occidente.²³

En mi punto de vista, Corona Núñez, uno de los principales precursores de la creación del Centro Regional de Occidente (CRO) del INAH, necesitaba algo que realmente llamara la atención, una noticia bomba para avalar su proyecto, y lo encontró en la supuesta influencia directa de Teotihuacan sobre El Iztépete. Todo esto justificado únicamente con el elemento arquitectónico talud-tablero con el que ambos centros ceremoniales cuentan, aunque con notables diferencias. Incluso en un texto que realizó en 1960 Corona Núñez afirma que “el estilo arquitectónico de este edificio pertenece a la cultura teotihuacana.”²⁴ Debido precisamente a la falta de más pruebas, como elementos cerámicos,

* Ambos paréntesis son míos.

22 GALVÁN
(1975), pp. 10 y 11.

23 NUÑEZ
(1972), p. 254.

24 NUÑEZ
(1960), p. 57.

por ejemplo, esta hipótesis fue refutada con alguna facilidad, y ya en el trabajo realizado por Cesar Sáenz, en el 1966, él aparece ya bajo esta postura:

Se ha dicho que la arquitectura de esta pirámide (las cinco superposiciones) son de tipo teotihuacano. Nosotros, francamente, aparte de la antepenúltima estructura que presenta un gran talud de más de cuatro metros de alto que remata en un tablero cerrado en uno de sus lados [...] no encontramos en dicha arquitectura la semejanza y relación que se le ha querido atribuir con Teotihuacan.²⁵

Incluso, las características del tablero-talud del Iztépete no concuerdan con las de la ciudad de los dioses, pues “las proporciones en este caso [en el caso del Iztépete] están invertidas, pues el tablero es menor que el talud,”²⁶ en una proporción de 4 a 1. (Ver anexo gráfico)

Lo más aceptable en cuanto a la presencia de este elemento en la zona arqueológica jalisciense es que “debió tratarse no de una influencia directa o de presencia teotihuacana en el sitio, sino de observaciones superficiales de un elemento arquitectónico de moda, llevado por gente que probablemente llegó a verlo en el gran centro de México.”²⁷

Con esto queda prácticamente de lado la hipótesis que intenta vincular directamente al Iztépete con Teotihuacan y pienso que fue explicado de una interpretación más objetiva, y no por la imaginación de José Corona Núñez.

Ahora bien, haré un análisis general de las estructuras que se encuentran en el sitio, de las cuales la llamada “Estructura I” cuyas dimensiones son de 44 x 36 m y 6 * m de altura aproximadamente, ha recibido la mayor atención; “la fisonomía que actualmente presenta es la de un basamento piramidal con escalera en cada uno de sus cuatro lados, y una estructura añadida en su esquina noroeste.”²⁸

Haré una pausa en la peculiaridad que tiene este basamento piramidal, que me parece un error metodológico, pues en documentos internacionales, como la Carta de Atenas, elaborada en 1931, que sentara las bases de la restauración científica, se manejaba la tendencia de la restauración de monumentos respetando la obra histórica, y cuando se tratara de ruinas, como en este caso, “se impone una conservación escrupulosa y cuando las condiciones lo permitan es conveniente colocar en su lugar los elementos originales que se encuentren [...] los materiales nuevos necesarios para esta operación deberán ser siempre reconocibles.”²⁹ Cosa que don José Corona Núñez se pasó soberanamente por el arco del triunfo. Consolidar la fachada principal y su escalinata con cemento, sin dejar señal clara del material con el que fue reconstruido (salvo el atentado visual que resulta obvio) y además agregarle un polvo o pintura roja a la mezcla para pretender dar una coloración posiblemente semejante al barro, me parece, además de un atentado visual, una burrada y un bochornoso capítulo de la historia de la arqueología mexicana.

¿Así o más vivo?, la impresión al ver esa horrible escalera en el basamento principal realmente es desagradable, y eso a pesar de que el mismo Sáenz realizó trabajos en ella y la liberó un poco de la posible influencia “Tolteca” (por que

25 A. SAENZ
[1966], p. 15.

26 GALVÁN
[1975], p.11

27 Tomado de la caja de documentos
huerfanos sobre El Iztépete. Biblioteca
del CROHNAH, hoja suelta sin fuente,
[1983], p. 64.

* cifras tomadas de Sáenz

28 GALVÁN
[1975], p. 397.

29 Carta de Atenas 1931, punto 4..

posiblemente el cemento que se usó fue Tolteca, chiste local], aun así, sólo logró liberar la escalinata de su pigmentación roja, pero creo que a El Iztépete nadie lo liberará de cargar con un vergonzoso capítulo de la historia de la arqueología mexicana.

Volviendo a la estructura I, “[el edificio] presenta cinco etapas constructivas, dos ampliaciones y dos recubiertas,”³⁰ cabe mencionar que dichas ampliaciones sólo se efectuaron en los lados norte y oeste, Sáenz explica:

“[de las 5 etapas] las tres primeras muy bien conservadas y las dos últimas incompletas [...] A partir de dicha etapa [la 3ra] existen las escalinatas de los costados sur y este, además la del oeste [...] durante el 5o periodo se agrega la escalinata norte”.³¹

En un principio se creyó que el porqué de las etapas constructivas se encontraba en la costumbre de los pueblos prehispánicos de cada ciclo de 52 años ampliaban las estructuras con las que contaban en su centro ceremonial.³² Sin embargo esa hipótesis no concuerda con la nueva temporalidad que el arquitecto Santos le da al sitio (del 500-1100 d.c.) si traducimos las 5 etapas constructivas y las multiplicamos por los 52 años de los que dependía cada ciclo, obtenemos 260 años, lo que no se ajustaría con los 600 años que se le dan de vida activa al Iztépete. Se maneja otra hipótesis,³³ para tratar de solucionar este problema, y es que en lugar de que las etapas constructivas se deban a los ciclos de 52 años, estos se deben a cambios de gobernante, pero yo a esto tengo una pregunta: ¿cuántos gobernantes se ocuparían para abarcar los 600 años?

También es criticable el contraste que da la propia estructura uno, que se supone como la más trabajada, pues la cara sur y este presentan, aunque con sus errores y todo, trabajos de conservación y restauración, en cambio las caras oeste y sobre todo la norte están en deterioro impresionante y prácticamente en el olvido.

Sobre la estructura adosada puede decirse:

Se trata de un cuarto rectangular de 5 metros de E a O y de 3.05 de N a S, que fue rellenado en su totalidad curiosamente solo con una especie de tierra arenosa sin ninguna piedra en el relleno, el muro E a O, esta formado por un gran talud, el cual presenta una inclinación de 1 metro, y una altura de 4.90 metros [...] seguramente este cuarto tuvo su puerta de acceso hacia el lado noroeste y posteriormente fue clausurado.³⁴

Según Otto Schöndube “la pirámide del Ixtépete pudo haber tenido varios templos en su cima, debido a su amplia superficie y en concordancia con sus escalinatas, estando quizás orientados hacia los puntos cardinales.”³⁵ Hacia el sur de la estructura I se encuentra, lo que comúnmente se ha nombrado estructura II, es un conjunto de 4 estructuras que limitan un patio que ocupa un área de 10 x 12 m, esta limitado al norte y sur por dos muros verticales de poca altura, al oeste, por un altar de 8 x 5 m, aproximadamente, y con dos escalinatas, al este y oeste tiene un cuerpo en talud que tiene una inclinación de 75°, por último, al este lo limita un basamento piramidal de 8.5m por lado, destruido en la parte superior y con restos de un cuerpo en talud con 80° de inclinación. Cuenta con

30 GALVÁN (1981), p. 397.

31 A. SAENZ (2001), p.34.

32 ZUNO (1964), p. 57.

33 Carlos Santos, entrevista realizada el martes 30 de noviembre de 2004.

34 A. SAENZ

(1966).

35 A. SAENZ

(2001), p. 35.

una escalinata que sobresale 4.2 m del paño del cuerpo y da hacia el patio, o sea, al oeste, este patio se encuentra cerrado en tres de sus lados, su acceso es por las escalinatas del basamento oeste.³⁶

La estructura III, es “un conjunto habitacional, en el cual se puede apreciar una serie de cuartos, puertas, escaleras y patios.”³⁷ Esta estructura ha despertado un nuevo interés en los arqueólogos e investigadores, pues aparte de la información que de ella se puede extraer, por ser de carácter habitacional, conserva buenas cantidades del estuco que se utilizó para el recubrimiento.

Para finalizar con los aspectos arquitectónicos, comentaré algo sobre el sistema constructivo: “el material empleado es el de la localidad: arena fina constituida de granos de material pumítico y basáltico, que es abundante; la misma constitución tienen las piedras usadas para formar los núcleos y para la mampostería. Como cementante fue utilizado barro.”³⁸ La piedra para el revestimiento no está trabajada, pero siempre se trató que su mejor cara quedara hacia la superficie. En cuanto a la estructura I:

...el núcleo de la primera y de la tercera época [...] está compuesto de arena fina, en tanto que en las otras edificaciones se utilizó tierra y piedra [...] las escalinatas están constituidas con dos tipos de material: adobe para formar los diferentes escalones y arena fina en el núcleo.³⁹

Un dato importante es la presencia de dos tumbas de caja identificadas plenamente, que están esperando ser exploradas en El Iztépete⁴⁰ y que su ubicación se reserva por cuestiones de seguridad. También tengo conocimiento de un tipo de cerámica endémica del Iztépete. La Iztépete roja y la técnica de fabricación más común fue la del pastillaje, aunque se han encontrado figuras por modelare, e incluso, moldes para la elaboración de rostros.

Conclusión

Mi investigación fue principalmente bibliográfica, por obvias razones de ser estudiante y no arqueólogo. Intenté complementarla con entrevistas, recorridos de campo y material visual, para intentar dar una visión más completa de mi objeto de estudio. Sé que no es un gran trabajo, pero se trata de un buen esfuerzo, y creo que de esfuerzo en esfuerzo, no sólo la situación del Iztépete cambiaría, sino la de mi ciudad y mi país.

Mi perspectiva para la zona arqueológica El Iztépete no es muy alentadora. Sin el interés de las autoridades, del propio INAH (pues la zona ni siquiera cuenta con un guardia de planta), de las instituciones educativas, o de la sociedad en general, no se puede hacer mucho. Es deplorable la condición en la que se encuentra, sin que prácticamente nadie le dé el respeto que merece: quemado, graffiteado, sucio, usado como lugar para drogarse o tomar alcohol, también como lugar de desmadre de chavos de secundaria. Es increíble ver que las ruinas más importantes de Jalisco estén tan faltas de atención, y no tengan valor para nadie.

El trabajo me deja la impresión de que hay mucho todavía por descubrir sobre El

36 GALVÁN
(1981), p. 401

37 A. SAENZ
(2001), p. 37.

38 GALVÁN
(1981), pp. 401-405.

39 GALVÁN V.
(1981), 405.

40 Carlos Santos, entrevista realizada
el martes 30 de noviembre de 2004..

Iztépete, la poca bibliografía que existe es reflejo de lo poco que se ha trabajado en ese lugar, me quedo con ganas de estudiar más a fondo el sitio, o de que se estudie mejor, ojalá que alguien se ponga las pilas (como el arquitecto Santos), y nos diga las cosas que El Iztépete nos tiene que decir.

Tal vez su estado sea el fiel reflejo de la sociedad en que vivimos, sin saber quienes somos porque no sabemos de donde venimos, a toda la gente que día a día pone su granito de arena para destruir El Iztépete tengo algo decirles: Pisar la herencia de nuestros antepasados, es pisarnos a nosotros mismos.

Fuentes

Audiovisuales

Carlos Santos, investigador INAH, entrevista realizada el martes 30 de noviembre de 2004. en las instalaciones del CRO del INAH, en Guadalajara, Jalisco.

Bibliográficas

A. SÁENZ, César (1966). "Exploraciones en el Ixtépete, Jalisco", en Boletín Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: núm. 23.

_____ y Juan Gil Flores (2001). El Ixtépete zona arqueológica estudios y exploraciones, guías IJAH, núm. 1, Guadalajara: Dirección de Publicaciones del Gobierno del Estado de Jalisco.

LÓPEZ CERVANTES, Gonzalo (1997). El Ixtépete, zona arqueológica, Guadalajara: Tríptico informativo, CONACULTA/INAH.

CORONA NÚÑEZ, José (1960). Arqueología Occidente de México, México: serie Jalisco en el Arte.

_____ (1972). "Los teotihuacanos en el occidente de México", en SMA, XI mesa redonda, México.

GALVÁN V., Luis Javier (1975). "Informe preliminar de las exploraciones efectuadas en la zona arqueológica de El Ixtépete, Jalisco durante el mes de mayo de 1973." México: sin editor, SMA, XIII mesa redonda [Jalapa, septiembre de 1973].

_____ (1981). "Estructura I", en Román Piña Chan (coord.), X Congreso UICPP guía de excursión IV. México D.F.

CASTRO-LEAL, Marcia y Ochoa Lorenzo (1976). El Ixtépete como un ejemplo del desarrollo cultural en el occidente de México, Anales, Ep. 7, T.V., Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

GENDROP, Paúl (1984). Seminario de arquitectura prehispánica, México: División de estudios de postgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

Electrónicas

<http://vive.guadalajara.gob.mx/puntos/puntose.asp?which=234>